

- 94 precios y valores de las monedas citados en el capítulo anterior y estimamos que un soldado necesitaría al menos un pan diario para su sustento cuyo precio sería un real:

...porque en la Corte son los gastos grandes: que el pan vale a real... (II,52)

El coste del ejército de 1.600.000 soldados sería aproximadamente 123.000 escudos de oro. ¡Una barbaridad!

Incontables y paradojas

Son muchos los ejemplos que podríamos citar de reconocidas obras literarias que hacen referencia a grandes números. Estos números se han venido utilizando de manera habitual en la literatura y, por supuesto, en el *Quijote* también nos encontramos con este tipo de números, que podríamos considerar "exagerados". A lo largo de toda la novela aparecen 58 cifras diferentes. En este capítulo nos centraremos en comentar estas "cifras mayores" que entrarían a formar parte de los llamados "grandes números". También haremos referencia a otros términos, puesto que, a veces, cuando queremos poner un acento especial en la exageración, las grandes cifras no son suficientes y nos vemos obligados a utilizar términos como infinito, innumerable, etc. Es por esto que terminaremos este capítulo hablando del infinito en clave matemática.



No ha media hora, ni aún un mediano momento, que me vi señor de reyes y de emperadores, llenas mis caballerizas y mis cofres y sacos de infinitos caballos y de innumerables galas, y agora me veo desolado y abatido, pobre y mendigo, y sobre todo, sin mi mono, que a fe que primero que le vuelva a mi poder me han de sudar los dientes; y todo por la furia mal considerada deste señor caballero, de quien se dice que ampara pupilos, y endereza tuertos, y hace otras obras caritativas, y en mí sólo ha venido a faltar su intención generosa, que sean benditos y alabados los cielos, allá donde tienen más levantados sus asientos. En fin, el Caballero de la Triste Figura había de ser aquel que había de desfigurar las mías. (II, 26)

Una primera reflexión necesaria a la hora de pasar a ocuparnos de los grandes números es que debemos ser conscientes de que el tamaño de algunas cantidades que hoy pueden resultar reales, en el pasado podrían ser algo impensable. Así, por ejemplo, en la España del siglo XVII, una ciudad de 50.000 habitantes estaría dentro del grupo de las grandes ciudades, pero, en la actualidad, una ciudad con esos habitantes es sólo una pequeña ciudad superada por muchos pueblos en cuanto al número de habitantes.